

control que el Marqués venía ejerciendo sobre Alcaraz, aprovechando en su propio beneficio las fuerzas de la misma.

Sea como fuere, lo cierto es que los vecinos de Riopar despertaron al fragor de la lucha y, abandonando sus hogares, se dirigieron al castillo, a los gritos de “¡Manrique, Manrique!”, para auxiliar a la guarnición de García de la Mora. Demasiado tarde. El castillo estaba ya ocupado por las fuerzas de Alcaraz y en la lucha que siguió, los lugareños llevaron la peor parte en el balance de muertos y heridos. El de Guzmán se quedó por dueño de la fortaleza, expulsó a García de la Mora, y a poco mandó allí como alcaide a un vecino de Belmonte, llamado Montoya, que no se recataba en expresar públicamente su afecto a la facción del Marqués de Villena. Por tal causa, y por haber sido impuesto mediante la fuerza, Montoya tuvo que contar desde el primer momento con la oposición y malquerencia de los villanos de Riopar.

Murió entre tanto Enrique IV y la cuestión sucesoria quedó planteada. Los nobles se dividieron en bandos y parcialidades. Mientras el Marqués de Villena conspiraba con otros magnates y con el rey portugués, en apoyo de la candidatura de La Beltraneja, don Rodrigo Manrique y sus hijos se hacían cabeza del partido de los nuevos reyes de Castilla, Isabel y Fernando. A fines de 1474, cuando aún no había estallado la guerra civil, la tensión política se manifestaba ya en abundantes acciones aisladas, golpes de mano que unos y otros asestaban a las

tierras de sus contrarios, con el fin de tener mayores ventajas cuando el conflicto se declarase. Era también aquella una época de agitación y revueltas internas para casi todas las localidades de la Comarca, atizadas por los espías y agentes de ambos bandos, que provocaban en el interior de las villas y ciudades auténticos enfrentamientos y luchas de bandería.

Por aquel entonces combatía don Pedro Manrique en la zona montañosa que se extiende por el sur de la provincia actual de Albacete y el norte de la de Jaén, en defensa de los derechos de su padre, que se había proclamado Maestre de Santiago y reclamaba las plazas de la Orden. Un gran ejército manriqueño, con base en la encomienda de Segura, reconquistaba las de Chiclana y Yeste para los hermanos de don Pedro, don Jorge y don Rodrigo. Toda la familia del Conde de Paredes formaba un haz apretado en torno al viejo Maestre, y se disponían sus miembros a afianzar las posiciones manriqueñas, molestando al propio tiempo al Marqués, que no podía defender sus posesiones apartadas, necesitado como estaba de tiempo para organizar sus fuerzas y atender a las dobles negociaciones que llevaba con los reyes y los rebeldes. Fue en este momento cuando don Pedro decidió atacar Riopar, empresa que juzgó fácil, dado el descontento que cundía en la villa contra el alcaide villenista, y las ventajas que le proporcionaba el hecho de estar aquel reducto rodeado por enclaves dependientes de él mismo o de sus hermanos: Villapalacios, Bienservida, Villaverde, Yeste, Orcera y Segura.